

# Bibliografía

## Recensiones

---

BUENO DE LA FUENTE, E., *La revolución antropológica: ¿más allá del humanismo?* (Monte Carmelo, Burgos 2020), 350 pp. ISBN: 978-84-183-0332-6

A mediados de 1999 fue sonada la polémica que mantuvieron los filósofos Peter Sloterdijk y Jürgen Habermas en un simposio celebrado en el castillo bávaro de Elmau con el título “Filosofía al final de siglo”. La conferencia de Sloterdijk llevaba el título de *Normas para el parque humano*. En ella trataba de responder a la *Carta sobre el humanismo* de Heidegger, señalando que hay que conseguir por otros medios lo que el humanismo no ha sido capaz de hacer mediante la lectura: controlar la parte bestial humana –hoy día descontrolada– con la ayuda de la biotecnología, sugiriendo para ello formular un “código antropotécnico”, dejando abierta una “antropotecnología” en la que pueda cambiarse el “fatalismo del nacimiento” por un “nacimiento opcional” y una “selección prenatal”. Fueron palabras como “domesticación”, “selección” y “cría” de seres humanos lo que desencadenó la parte más agria de la polémica. Habermas respondió a este escrito publicando su libro *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* En él se opone a todo tipo de eugenesia. ¿Debemos disponer libremente, se preguntaba Habermas, de la vida humana con fines selectivos?

Traigo esta polémica a colación para destacar la importancia que tiene la publicación en estos momentos del libro del profesor Eloy Bueno para saberse orientar en el proceloso mundo del *trans-humanismo* y *post-humanismo*. Ya desde el prólogo, el autor subraya la importancia que cobra la “revolución antropológica” que está en marcha, lo que le permite hablar de un cambio de época –que no ha surgido de forma espontánea, pues viene gestándose desde hace un tiempo– que se concreta en propuestas post-humanistas, que despiden sin nostalgia los principios humanistas que durante siglos nos han acompañado. El post-humanismo, como relato alternativo al humanismo, supone el paso del *darwinismo* –en el que el ser humano es un fenómeno más del proceso evolutivo– al *post-darwinismo* –en el que el ser humano está en condiciones de orientar y dirigir el proceso evolutivo de acuerdo con las nuevas tecnologías y los deseos narcisistas de la sensibilidad actual–.

El libro consta de cuatro partes con tres capítulos cada una de ellas. En la *primera* expone las claves para entender la encrucijada actual; la *segunda* muestra las deficiencias que se detectan en la realidad polifacética del humanismo; la *tercera* saca a la luz la lógica por la que se transita del trans-humanismo al post-humanismo; y la *cuarta* presenta en medio de este complejo panorama la propuesta cristiana: la persona divina de Jesús como realización máxima de lo humano.

En la *primera* parte, el profesor Bueno expone en tres capítulos enjundiosos el enfrentamiento entre dos relatos fundadores: el judeo-cristiano, que aparece en los 11 primeros capítulos del Génesis como sostén de la cultura occidental y que sitúa al ser humano como creado por Dios a su imagen y semejanza, y el darwinista que, recurriendo al pensamiento autónomo y a la ciencia experimental, explica cómo surgió el diseño de nuestro mundo sin que exista un diseñador y, por tanto, tampoco una finalidad en el mundo. Frente a la clave Dios-hombre del primero, el segundo trata de borrar la idea de creación a imagen de Dios para sustituirla por el proyecto de crearse a imagen de sí mismo. El ser humano pierde su posición privilegiada, convirtiéndose en un elemento más de la naturaleza. Darwin ofrece una forma de entender la evolución centrada en la idea de la *selección natural*: la naturaleza, de modo ciego, va seleccionando entre los cambios casuales aquellos que permanecerán. En este relato alternativo de Darwin, el hombre queda reducido a naturaleza, con capacidad de planificar su propio futuro y el devenir de la naturaleza, lo que abre el paso al post-darwinismo, un nuevo escenario en el que el ser humano tal como lo conocemos se considera obsoleto, pudiendo con la ayuda de la tecnología liberarlo de sus debilidades y limitaciones. Pero el profesor Bueno se pregunta si en este proyecto de mejora del ser humano la serpiente del paraíso no ha inculcado su veneno o, lo que es lo mismo, no se esconde un pacto con el diablo, cuyo objetivo es destruir el proyecto inicial de Dios, empujando al ser humano. Con la ayuda de la reflexión del ensayista Todorov en *El jardín imperfecto*, nuestro autor nos alerta sobre el alto precio que hay que pagar por dicho pacto: la renuncia a lo más específicamente humano. De ahí la reivindicación de un humanismo consciente de sus límites, que nos ayude a vivir dicha situación como un don a cuidar, venciendo la tentación de construir un paraíso en la tierra.

La *segunda* parte trata de forma extensa las diversas configuraciones que ha asumido el humanismo a lo largo de la historia, así como las críticas que ha recibido por sus múltiples limitaciones. El profesor Bueno pasa revista al humanismo *griego* y *cristiano* –en los que se encuentran los pilares del mundo medieval– al humanismo *renacentista* –en el que se da la transición del teocentrismo *medieval* al antropocentrismo *moderno* con la ayuda del método científico, la afirmación del *yo* como sujeto y el poder técnico– y al humanismo *secular* desarrollado a lo largo del siglo XX. Este último, opuesto a todo dogma religioso, se apoya en el naturalismo filosófico, en una ética autónoma y en la planificación racional de la vida económica y social. Aun sin contar con Dios, este humanismo sigue defendiendo con convicción la dignidad del ser humano y su autonomía para dar sentido a la vida. Sin embargo, en la segunda

mitad del siglo XX se fue abriendo paso la mentalidad anti-humanista ante la gran cantidad de desmanes perpetrados en nombre del ideal humanista. El profesor Bueno pasa revista a esta corriente deteniéndose en sendas obras de dos autores españoles contemporáneos, Carlos Castilla del Pino (psiquiatra) y Félix Duque (filósofo), para los que los humanismos –tanto cristiano como el moderno– han sido más bien un anti-humanismo, y a los llamados por Ricoeur “maestros de la sospecha” (Nietzsche, Marx y Freud), cuyas reflexiones vertidas en sus libros intentan evitar la deshumanización, aunque provocan, sin embargo, una fuerte sacudida en los pilares del humanismo. Esta mentalidad anti-humanista se radicaliza en los años 60-70 del siglo pasado por la influencia de un grupo de filósofos partidarios de una *des-construcción* del sujeto humano, lo que implica reducirle a un conjunto de estructuras anónimas e impersonales. El trabajo de *des-construcción* llevado a cabo por autores como Foucault y Deleuze allana el camino para re-construcciones en permanente ebullición, lo que les convierte en abanderados del post-humanismo. Llegados aquí, nuestro autor presenta los rasgos del ser humano que protagoniza esta revolución antropológica en los “tiempos hipermodernos” que estamos viviendo: un individuo narcisista y des-socializado. Pero difícilmente podríamos entender este punto de llegada sin la revolución de “mayo del 68” como síntoma de una quiebra cultural en la que se busca el cambio de la sociedad con la ayuda del ejercicio de la libertad en la esfera privada. La muerte de Dios provoca que cada individuo se afirme como el creador de sí mismo, otorgando al *cuervo*, como sede de un placer que produce felicidad, una centralidad que hasta entonces era impensable.

La *tercera* parte la dedica a la exposición del *transhumanismo*, como un proyecto para mejorar y potenciar el ser humano –pero sin superar el nivel de lo humano– y el *post-humanismo*, que supone una nueva comprensión del sujeto humano y su relación con el mundo natural, lo cual permite superar el estadio actual de la evolución para generar una especie distinta y superior al *homo sapiens*. Aunque ambos proyectos en un primer momento los podemos distinguir, para nuestro autor la lógica interna y los presupuestos del trans-humanismo acaban confluyendo en el post-humanismo, entre otras razones porque éste último cuenta con una enorme capacidad tecnológica. Como señala el filósofo L. Ferry, hay que aprovechar al máximo los márgenes de maniobra para mejorar la especie humana, pero conservando el control sobre un mundo que tiende a escaparse de las manos. Sin embargo, señala el profesor Bueno, la confluencia de las nuevas tecnologías: nanotecnología, biotecnología, las ciencias cognitivas y la cibernética/informática, ha conducido al trans-humanismo hasta el umbral del post-humanismo, de forma que la propuesta de mejora del ser humano se sustituye por la de relanzar la evolución más allá de lo humano. Nuevamente, y esto es lo trágico, la ética llega tarde. Nuestro autor distingue dos aspectos en el post-humanismo que conviene tener muy en cuenta: una *orientación tecnológica*, que sueña con re-crear al ser humano con la ayuda de todos los medios a su alcance, incluso generando nuevos seres que sustituyan a los humanos actuales; y una *orientación pragmática transgresora*, que busca la creación de otro ser humano, cuya subjetividad rompa con los moldes

normativos de humanidad y transforme las relaciones y realidades sociales habituales (parentesco, afectividades...), generando así comportamientos de tipo alternativo como denuncia del carácter artificial de la ética dominante. El post-humanismo implica una ontología y una antropología con amplias repercusiones en los campos ético y político, pues, como señala nuestro autor, el sujeto ha quedado descompuesto en una amalgama de componentes heterogéneos, abiertos a una construcción, des-construcción y re-construcción permanente, ya que no existen límites o fronteras diáfanos. Un ejemplo claro de este post-humanismo es el *cyborg*, que procura el mejoramiento del hombre por medio de la cibernética. Nuestro autor lo califica de *realidad*, pues está presente en nuestras vidas, y de *metáfora*, pues hace referencia a un mundo que se abre ante nuestros ojos y tiene que ser habitado. El desdibujamiento del ser humano ante la máquina supone también el desdibujamiento ante el animal, pues si la realidad ha de ser vista desde la materia común a todo lo que existe, no se admiten diferencias ontológicas o, lo que es lo mismo, no cabe el prejuicio humanista, de ahí el emparentamiento, por paradójico que parezca, entre el post-humanismo y el *animalismo*, que plantea no ya el respeto a los animales sino la necesidad del reconocimiento de su dignidad y derechos. El *post-humanismo tecnológico*, al tratar de desarrollar todas las posibilidades de la tecnociencia, concluye en una meta sorprendente: prescindir del cuerpo, de la carne, pues la auténtica información se encuentra en los datos, en los algoritmos. El imperio de los datos se convierte en el criterio último para determinar lo que está bien y lo que está mal. En este sentido, el trans-humanismo, señala nuestro autor, puede realizar la función de una religión laica –Dataísmo– en cuanto propuesta de salvación radicalmente immanente. Frente al *post-humanismo tecnológico*, el *post-humanismo pragmático y transgresor* privilegia el cuerpo y la expresión carnal; está protagonizado en gran medida por post-feministas que encuentran la justificación de sus prácticas en el post-humanismo, como modo de vengarse de la violencia y de la opresión que anida en los distintos tipos de humanismo. Para este grupo, el post-humanismo es la posibilidad de devenir otro tipo de ser humano, abre un espacio en el que se puedan ensayar una gran variedad de subjetividades posibles. El profesor Bueno destaca y comenta seis aspectos de este movimiento post-feminista surgido a partir de la revolución del 68: la des-naturalización que posibilita la des-construcción de las evidencias adquiridas; una nueva comprensión de la política; la ideología de género; la incorporación del elemento *queer*; la eliminación de la categoría “mujer”; la aparición de nuevas subjetividades post-antropocéntricas. De este abigarrado conjunto surge una cosmovisión alternativa a las religiones que propugna una immanencia radical y valora la energía vital de la realidad mundana, en el que, al no haber distinción entre naturaleza y cultura, sino mezcla y fusión, es posible rearticular las relaciones de parentesco tradicionales, dando origen al surgimiento del *matrimonio homosexual*, la *re-construcción de la familia* y la *fragmentación e instrumentalización de la familia*.

La *cuarta* parte retoma el relato fundador judeo-cristiano con la aparición del ser humano como *persona* y su presentación en el contexto post-humano que vivimos. En un *primer momento* se detiene a destacar la novedad de la revolución humana

en el larguísimo proceso de la evolución. Del *big bang* (hace quince mil millones de años) al surgimiento del *homo sapiens* (hace aproximadamente 200.000 años) se constata un *umbral*, una síntesis nueva de biología y cultura, que nos introduce en el ámbito humano, que nos permite hablar de “animales espirituales”: un ser material crea grandes mundos simbólicos. No basta ya solo la biología, es necesaria la reflexión de la *antropología filosófica* para dar cuenta de la originalidad del *homo sapiens*. Por eso, nuestro autor trae a colación las reflexiones de los iniciadores de esta disciplina, M. Scheler, H. Plessner, A. Gehlen, que destacan que el ser humano, al no estar determinado por los instintos, abre un espacio para la libertad, para la praxis, para la creatividad. Con el ser humano, que tiene un pie en la biología y otro en la cultura, entramos en el reino de la libertad. En un *segundo momento*, nuestro autor se detiene en lo que significa que el ser humano sea *persona*. *Alguien* (frente a *algo*) y *quién* (frente a *qué*) nos desvelan la realidad ontológica de la persona, que es distinta de la naturaleza. Tengo *naturaleza*, pero soy *persona*. Si hasta no hace mucho la noción de persona, tanto en el ámbito cristiano como en el moderno, se asociaba a la de ser humano, en la actualidad la gran inflexión que estamos viviendo es que la categoría de persona no se aplica a todos los seres humanos. Esto significa que los seres humanos tienen derechos no en cuanto son individuos humanos, sino en la medida en que son reconocidos como personas. De lo que se infiere que la persona queda reducida a un constructo social, es decir, lo que en un determinado momento parece conveniente considerar como tal. El profesor Bueno sale al paso de esta dificultad proponiendo la perspectiva teológica, que asume la palabra *persona* y la comprende desde la idea de *relación*. La idea de persona se va perfilando en el marco del diálogo que acontece en el mismo Dios, cuya vida misma es Amar. Padre, Hijo, Espíritu Santo existen como Personas en cuanto protagonistas, cada una a su modo, del acontecimiento del Amor. En un *tercer momento*, nuestro autor presenta a Jesucristo, la persona divina del Hijo, como realización máxima de lo humano, tal como aparece recogido en el Concilio: “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22). Presenta de forma ordenada las ideas fundamentales de la antropología teológica: Cristo, el nuevo y definitivo Adán, es la Imagen que el Padre imprimió en Adán y que el pecado desfiguró. En su peregrinación, la humanidad tiene en Cristo no solo un ejemplo y un modelo, sino una fuente de vida y de luz. Jesús, Persona encarnada en la carne de nuestro mundo, vive y actúa en la lógica del Don trinitario: está presente entre los suyos como *servidor* y como *buen pastor*. Sólo así se entiende su capacidad para acoger a los excluidos y para superar las particularidades que separan. Un amor así vivido excede las posibilidades humanas. El misterio último de su actuación está en que es el Hijo preexistente, una Persona divina. Su *pro-existencia* –vida gastada y desgastada en favor de todos– es el reflejo de su *pre-existencia* –el Hijo existe gracias al don del Padre, de quien recibe enteramente su ser–.

En el *epílogo* de su libro, nuestro autor insiste en la importancia que cobra el amor al prójimo como distintivo de la identidad cristiana, pero no lo es menos la reflexión intelectual centrada en la idea de *persona*, pues de lo contrario estaremos

sometidos a los reduccionismos antropológicos, que acabamos padeciendo todos, pero fundamentalmente los vencidos y derrotados del sistema.

No me queda más que recomendar vivamente la lectura y el trabajo de este buen libro que, a la claridad de su exposición, une la oportunidad que nos brinda de una reflexión sobre la cuestión antropológica actual, sin la cual muchos de nuestros esfuerzos evangelizadores serán estériles.

**Avelino Revilla Cuñado**

---

DEPALMA, P., *Celebraciones creativas : modelos y desafíos* (Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2021), 137 pp. ISBN : 978-84-916-5406-3

La intención del volumen presentado nos sitúa en un horizonte amplio de la teología litúrgica en la que la reflexión de la naturaleza de la liturgia se desarrolla en un diálogo interdisciplinar con otras ramas del saber teológico, concretamente, de la teología fundamental, la eclesiología, la sacramentaria y la pastoral.

Dividido en tres partes, en los dos primeros capítulos encontramos las columnas que sostienen, a través de una relación en tensión, lo que será el contenido del tercer y último capítulo: el pensamiento de la autora. Estos dos polos o extremos son: las diversas imágenes eclesiales que han alumbrado, a lo largo de la historia de la Iglesia, diversas comprensiones y praxis litúrgicas y, por otro lado, el desafío que los cambios sociales de nuestro mundo contemporáneo suponen para la Iglesia, impulsando a un discernimiento de transformación eclesial y litúrgica. Dentro del estudio de estos desafíos actuales, la autora otorga un papel preponderante a la cuestión sobre el papel y misión de la mujer en la Iglesia, haciéndose eco de los movimientos feministas y sus propuestas de revisión y transformación eclesial y litúrgica.

Es comprensible esta orientación del estudio sabiendo que la autora, Paula Marcela Depalma, desarrolla su labor de docente en instituciones universitarias eclesiales orientadas principalmente a la proyección pastoral de la teología y, por tanto, en las que las corrientes culturales y las tendencias sociales de nuestro mundo contemporáneo son escuchadas y atendidas, con una especial actitud de acogida y apertura, para poder llevar a cabo la necesaria y delicada tarea de encuentro, adaptación e inculturación de la revelación al hombre de cada tiempo y lugar, con un sentido fuertemente pastoral y evangelizador.

En el primer capítulo encontramos descritos algunos modelos eclesiales que la autora relaciona con diversos modelos litúrgicos. Afirmando, acertadamente, que no se puede aislar ni absolutizar ninguno de estos modelos –pues solo desde un diálogo entre ellos se logra mostrar en plenitud la realidad de la Iglesia y, por tanto, de la